

Los acontecimientos se precipitaron, los ministros de Defensa, Interior y Relaciones Exteriores se encerraron con las autoridades castrenses y trataron el conflicto dominicano. El secretario de Guerra, resumiendo la postura de sus pares reclamó una definición del gobierno: Suárez sugirió constituir una comisión de las FF.AA. para asesorar al Poder Ejecutivo. El consejo fue tomado al pie de la letra.

En apenas horas, en el quinto piso de la Secretaría de Guerra, comenzó a trabajar el recién integrado Estado Mayor Conjunto compuesto por el jefe del estado Mayor de Coordinación, los tres comandantes en jefe, los tres jefes de Estado Mayor de cada arma, y los tres jefes de operaciones. El grupo valoró -junto a funcionarios de la Cancillería- el material.

El apresuramiento militar remató un par de inquietudes: los sangrientos disturbios -un muerto y decenas de heridos- ocurrido luego de un acto celebrado en la Plaza del Congreso por la CGT, la Federación Universitaria Argentina y la Liga Humanista; el pedido peronista de una sesión especial de diputados para considerar el caso Santo Domingo; y unas declaraciones de Arturo Mor Roig: "Es deseo del Poder Ejecutivo no enviar tropas a Santo Domingo, decisión que por otra parte, es de competencia del Congreso, y a sus cámaras sería sometida, en caso de esa eventualidad".

La tajante aseveración de Mor Roig, titular de Diputados, no podía entrañar una mera expresión de deseos; en boca de un dirigente tan importante, tenía que representar de algún modo la actitud del presidente Illia.

Ciertos sectores de las Fuerzas Armadas, empeñados en participar de la Fuerza Interamericana, vieron con desagrado e irritación las declaraciones del presidente de la Cámara de Diputados, y se preguntaban además cuál era la opinión del gobierno. Los mandos militares no querían aparecer ante la opinión pública como los únicos responsables en enviar tropas a la sufrida república caribeña.

Al mismo tiempo, crecían criterios opuestos entre las tres armas; mientras la Aeronáutica no se mostraba entusiasmada con intervenir en la crisis dominicana, Marina insistió en que sólo a ella correspondía representar a la Argentina en la Fuerza Interamericana.

A su vez, el Ejército desechaba la posibilidad de enviar efectivos de la Gendarmería y entrenaba soldados en el Regimiento 3 de Infantería de La Tablada. Uno de los conscriptos, al parecer comentó en su casa que los preparaban para marchar a Santo Domingo; al día siguiente, un grupo de madres se agolpó a las puertas de cuartel y protestó contra ese supuesto entrenamiento a que eran sometidos sus hijos.

## CRECEN LOS RUMORES

Los conciliábulos entre ministros y mandos militares acentuaron la expectativa por la sesión especial que, a solicitud de Unión Popular -luego apoyadas por la UCRI, el MID, el Socialismo Argentino y la Democracia Cristiana- fijó la Cámara de Diputados.

Todo estaba separado. Los mandos militares estaban contra la posición del peronismo en el Parlamento, pero a su vez no tenían absolutas coincidencias con el gobierno en el tema Santo Domingo. Un documento secreto y anónimo, titulado "Ideas Rectoras", llegó a dirigentes sindicales peronistas y los sometió a una cortante apreciación de la actualidad.

Según el o los autores del texto, "el pueblo argentino lucha por liberarse del imperialismo capitalista y del imperialismo marxista, que se coaligaron con el fin de derrocar a Perón. De allí que sea obligación del peronismo proseguir la 'revolución incruenta' iniciada por el ex presidente; para eso necesita del poder, al que se accede por las urnas, la subversión popular o el golpe de Estado", dice el documento. Respecto de esas tres posibilidades, afirma que las Fuerza

Armadas acatan el reciente pronunciamiento electoral que dio la victoria al justicialismo y designa al general Juan Carlos Onganía como el portaestandarte de tal posición. Sin embargo, hay tres sectores golpistas: el colorado -sus integrantes son de extrema derecha- unidos a sus enemigos de antes. Jefe elegido: el ex general Enrique Rauch. Aliados: los generales Carlos y Federico Toranzo Montero, Menéndez, Osorio Arana, Lorio, Labayru, y Bonnacarrerre, el brigadier Alsina y el comodoro de la Vega.

El violeta, piensa que la legalidad no debe alcanzar al peronismo y está circunscripto al arma de Caballería. Sus figuras máximas: los generales Lanusse, Uriburu y Alsogaray, y los coroneles López Aufranc y Sánchez de Bustamante.

El oportunista, lo integra un escaso número de altos jefes de extracción azul, respaldados por el frondicismo. Figuras máximas: los generales Osiris Villegas y Carlos J. Rosas. Consideran que la situación económica-social traerá el caos dentro de seis meses; la situación desubicará a los legalistas, quienes no podrán oponerse a la toma del poder por los oportunistas. A medida que transcurre el tiempo se multiplicarán las proclamas y declaraciones. Casi todas coquetean con el peronismo pretendiendo con ello usarlo como ariete contra el gobierno. Mientras tanto las contradicciones entre el sector político y el gremial volvían a tomar cuerpo.

En 1963, Amado Olmos había desplegado la idea del partido obrero y definió a los políticos como "mariscales de la derrota".

Olmos ahora junto a Miguel Gazzera representan a la 62 Organizaciones en la Mesa Analítica, flamante superestructura destinada a la conducción del peronismo y los bloques parlamentarios, la que, además de Olmos y Gazzera, integran los Cinco Grandes (Augusto Vandor, Andrés Framini, Carlos Lascano, Alberto Iturbe y Delia Parodi), David Diskin, Antonio Cafiero, Alfredo Gómez Morales, Niembro, Carlos Juárez, Alberto Serú García, Alberto Armesto; y el nuevo jefe del bloque senatorial Lauro Ramírez. Es importante tener en cuenta este tema que reconoce implicancias de fondo; si el sindicalismo consigue romper el equilibrio a su favor, y lo impone, el justicialismo corre el riesgo de transitar en el futuro hacia posiciones clasistas, y era visible y conocido por todos que la inmensa mayoría de los militantes peronistas no aceptaban una posición clasista, y se mantenían firmemente aferrados a las ideas de Perón en cuanto a conciliar intereses de los distintos sectores.

La Marina, ya en la superficie y sin escrúpulos, tronó por boca de Benigno Várela en el acto del Día de la Armada, quien afirmó: "Ante esa situación del avance del comunismo, declaramos estar listos a participar de acuerdo con la Constitución y con la ley en toda acción que en el orden interno o externo tienda a preservar los valores espirituales o sociales de nuestra patria y de los países que, en solidaridad continental, necesiten de nuestro concurso". La frase del comandante de Operaciones Navales, no dejaba dudas ni dobles interpretaciones. Intervención en Santo Domingo cualquiera fuese el pensamiento del Poder Ejecutivo o del Parlamento.

Zavala Ortiz reiteró por TV los argumentos del PE en la crisis dominicana y pidió apoyo a la legislatura. "El gobierno -dijo- está dispuesto a cumplir sus obligaciones internacionales y vería con sumo agrado que el Congreso colabore a ese respecto". Es que después del pronunciamiento de la Cámara de Diputados, se temía -y con razón- que un proyecto sobre envío de tropas naufrague en el Parlamento.

Cuentan los medios de información de aquellos días que en la reunión con Suárez, Várela fue el más enérgico crítico militar del PE; el cónclave resultó tempestuoso, tuvo un brusco cierre y se le mencionó al ministro de Defensa el papelón sufrido por la Argentina a causa de la frustrada asamblea de cancilleres. También se insinuó que no había complacido la idea de destacar veedores militares en Santo Domingo, y que bastaba con actualizar la información ya presentada por el Estado Mayor Conjunto.

Las FF.AA. arribaron a una conclusión: hace falta que el PE se decida por sí o por no, a mandar

**En 1963, Amado Olmos había desplegado la idea del partido obrero y definió a los políticos como "mariscales de la derrota".**

al Congreso el proyecto sobre envío de tropas. Pero que se decida: las hesitaciones sirven solamente para sembrar choques y permitir que otros países tomen la delantera -Brasil, por ejemplo, que se aprestaba a transportar 1.200 soldados a Santo Domingo-.

Los mandos enfrentaron una nueva preocupación: se agravaba el problema en Bolivia y una versión señaló la inminente injerencia de tropas norteamericanas en ese país, en tanto otro rumor decía que el propio presidente boliviano, el general José Barrientos, había solicitado cooperación militar a la Argentina para vencer la huelga general decretada por los mineros. Si bien la versión era fantástica, impactó en la opinión pública, muy preocupada por el clima general.

La CGT se preparó para desatar una campaña de protesta contra el ministro de Trabajo, Fernando Solá.

Los componentes de la agrupación radical "Agitación y Lucha" participaron en el acto de la CGT y los estudiantes en Plaza Congreso y Suárez (de la agrupación) precedió en la tribuna al diputado justicialista Paulino Niembro.

Mientras el gobierno contemplaba cómo el gobernador cordobés, Gamond, no cejaba de responsabilizar a Balbín de la derrota del 14 de marzo y proponía una amplia reestructuración de la cúpula partidaria. La presencia de Isabel Perón en Asunción llevó a muchas interpretaciones y fueron pocos los que aceptaron las explicaciones de Enrique Pavón Pereyra, autorizado por Juan Perón, quien sostuvo que Isabel "lo representaba formalmente en los actos conmemorativos del 154° aniversario de la independencia paraguaya y cuando van a cumplirse, también, cien años del estallido de la guerra de la Triple Alianza. Pavón Pereyra recordó "la adhesión del ex presidente al recuerdo de Francisco Solano López, cuyos trofeos de guerra devolvió en la segunda mitad de su administración".

Algunos observadores más expertos de la vida interna del peronismo, insistían en señalar que Juan Perón había desencadenado la guerra psicológica contra Arturo Illia: a los conflictos del gobierno con los sindicatos, se sumaba la presencia física de su esposa en Asunción. Otros afirmaban que Isabel estaría en Asunción hasta que Perón se le uniese. Una posibilidad, en síntesis, que ponía de punta los nervios del antiperonismo.

La Confederación General del Trabajo en una convocatoria de secretarios generales planteó llevar a la práctica la 5ta. etapa del Plan de Lucha, según el diseño confeccionado por la Comisión de "los 11" que presidía Rosendo García. Los gremialistas decidieron iniciar la etapa con una semana de protesta contra el ministro Fernando Solá.

Los actos agitan la calle y coincidirán con una interpelación a Sola que la CGT combinó de antemano con el sector justicialista, frondicistas, ucristas, socialistas y demócratas de la cámara joven.

"La 5ta. etapa del Plan de Lucha será la espina dorsal de la disconformidad reinante", definió un integrante de la conducción peronista.

Como un dispositivo complementario de la táctica expuesta, los diputados adictos estaban agitando en la Cámara los problemas urgentes. La CGT reclamó la prórroga de las locaciones rurales; el núcleo peronista del Congreso produjo la medida y la extendió a los alquileres urbanos.

Los diputados gremialistas intentaron una amnistía gremial. Rodolfo Tecera del Franco, por su parte, iniciaba el estudio del problema panadero, de la leche y el azúcar, asesorado por la Confederación General Económica.

## LA PARCIALIDAD DEL MINISTRO DE TRABAJO